

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**Fast.
Free.
Faithful.
Linktoliturgya.com**



[1] Goffine, El año de la Iglesia, pág. 412

[2] San Ambrosio, Comentario sobre el Evangelio de San Lucas, V,9

[3] Padre Gabriel, Intimidad Divina Vol. III, pág. 22

[4] J. Escrivá, Es Cristo que pasa, 166

[5] J. Escrivá, Es Cristo que pasa, 166

[6] Fernández, En Conversación con Dios, 3, 81.1

[7] J. Escrivá, Es Cristo que pasa, 167

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 7:11-17 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 7:11-17 – Misal Romano

En aquel tiempo, se dirigía Jesús a una población llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Al llegar a la entrada de la población, se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda, a la que acompañaba una gran muchedumbre. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Acercándose al ataúd, lo tocó, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces Jesús dijo: “Joven, yo te lo mando: levántate”. Inmediatamente el que había muerto se levantó y comenzó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre. Al ver esto, todos se llenaron de temor y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo”. La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea y por las regiones circunvecinas.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas 10º Domingo en Tiempo Ordinario

Comienza la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Romanos

No quiero agradar a los hombres sino a Dios

Ignacio, por sobrenombre Teóforo, es decir, Portador de Dios, a la Iglesia que ha alcanzado misericordia por la majestad del Padre altísimo y de Jesucristo, su Hijo único; a la Iglesia amada e iluminada por la voluntad de aquel que ha querido todo lo que existe, según la caridad de Jesucristo, nuestro Dios; Iglesia, además, que preside en el territorio de los romanos, digna de Dios; digna de honor, digna de ser llamada dichosa, digna de alabanza, digna de alcanzar sus deseos, de una loable integridad, y que preside a todos los congregados en la caridad, que guarda la ley de Cristo, que está adornada con el nombre del Padre: para ella mi saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre. Y a los que están adheridos en cuerpo y alma a todos sus preceptos, constantemente llenos de la gracia de Dios y exentos de cualquier tinte extraño, les deseo una grande y completa felicidad en Jesucristo, nuestro Dios. Por fin, después de tanto pedirlo al Señor, insistiendo una y otra vez, he alcanzado la gracia de ir a contemplar su rostro, digno de Dios; ahora, en efecto, encadenado por Cristo Jesús, espero poder saludaros, si es que Dios me concede la gracia de llegar hasta el fin. Los comienzos por ahora son buenos; sólo falta que no halle obstáculos en llegar a la gracia final de la herencia que me está reservada. Porque temo que su amor me perjudique. Pues a ustedes les es fácil obtener lo que quieren; pero a mí me sería difícil alcanzar a Dios, si ustedes no me tienen consideración.

No quiero que agraden a los hombres, sino a Dios, como ya lo hacen. El hecho es que a mí no se me presentará ocasión mejor de llegar hasta Dios, ni ustedes, con sólo que callen, podrán poner su firma en obra más bella. En efecto, si no hacen valer su influencia, ya me convertiré en palabra de Dios; pero, si se dejan llevar del amor a mi carne mortal, volveré a ser sólo un simple eco. El mejor favor que pueden hacerme es dejar que sea inmolado para Dios, mientras el altar está aún preparado; así, unidos por la caridad en un solo coro, podrán cantar al Padre por Cristo Jesús, porque Dios se ha dignado hacer venir al obispo de Siria desde oriente hasta occidente. ¡Qué hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!

No llores - Lección y Discusión

“No llores”

¿Por qué dice Jesús a la mujer que no llore? “Deseaba mitigar su dolor excesivo, y para enseñarnos que no hay que llorar por la pérdida de nuestros parientes, como los gentiles que no tienen esperanza de la resurrección a la vida eterna (Tes. 4:13). Resignación a la voluntad de Dios con oración y buenas obras, sería de más utilidad para el muerto que muchas lágrimas”. [1]

¿Qué similitudes pueden extraerse de la madre? La madre de esta historia es como nuestra madre María, que lloró por su Hijo en la cruz. La madre es también como la Iglesia que llora por nosotros. “Que la Madre Iglesia llore por ustedes porque ella interviene por cada uno de sus hijos como la madre viuda intervino por su único hijo... Y que una multitud de personas [de los fieles] participe en el dolor de la buena madre”. [2]

¿Por qué Jesús muestra compasión por la madre? El padre Gabriel escribe: “Tal vez la mujer llorando le hizo pensar en otra madre, la suya, quien un día lo vería morir en la cruz, y, más tarde, lo contemplaría resucitado”. [3] “Así que va hacia ella y dice, ‘no llores’ (Lucas 07:13). Es como decir, ‘No quiero ver tu llanto; Yo he venido a la tierra para traer alegría y paz’. Y luego viene el milagro, el signo del poder de Cristo, que es Dios. Pero primero vino su compasión un signo evidente de la ternura del corazón de Cristo el hombre”. [4]

¿Por qué Jesús resucita al muchacho de entre los muertos? Fue porque Él se sintió tan conmovido con compasión y lástima por la mujer que había perdido todo lo que era importante para ella, su único hijo. Lucas dice que Jesús se “compadeció”. Esto podría ser similar a la compasión que tuvo de Lázaro y se conmovió hasta las lágrimas. “Pudo haber pasado o esperado hasta que lo llamaran. Pero no lo hizo. Él tomó la iniciativa, porque Él fue conmovido por el dolor de la viuda”. [5]

¿Qué más nos muestra esta resurrección del muchacho? La resurrección del muchacho nos muestra un par de cosas. Primero, muestra que Jesús es el Mesías. Él tiene el poder de resucitar a los muertos. En

la primera lectura leemos que Elías vuelve un niño a la vida, no por su propio poder, sino a través de oraciones al Padre. En la lectura del Evangelio, Jesús bajo su propio poder vuelve al muchacho a la vida. Muchas personas que vieron el milagro pensaron que Él era como Elías en volver la vida a los muertos. Es esto por lo que llaman a Jesús “profeta”. Jesús nos muestra en más de una ocasión que Él tiene este poder para resucitar a los muertos.

La resurrección del muchacho nos muestra que nosotros también algún día seremos resucitados de entre los muertos por el poder de Jesucristo. Jesús nos dice que no lloremos muy amargamente por los que han muerto, porque Él nos resucitará a todos en el último día.

Finalmente, el milagro de la resurrección del muchacho nos muestra el presagio de la muerte y resurrección de Cristo. Cuando Él sería llevado afuera de la ciudad, moriría y sería enterrado, mientras su madre lloraba. Esto demuestra que Jesús resucitó de entre los muertos tal como lo prometió, y tiene el poder de resucitar a todos de entre los muertos.

¿Dónde más en la Escritura levanta Jesús a los muertos? Sabemos de otras dos historias en los Evangelios similares a la que leemos hoy. Además de la lectura de hoy: La resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5:35 -43), y la resurrección de Lázaro (Juan 11: 1-44)

¿Qué podemos tomar de este Evangelio y aplicarlo a nuestro día y tiempo? Así como Jesús muestra compasión y caridad perfecta así también nosotros debemos esforzarnos por mostrar amor y compasión a todos los que encontremos. “Debemos preguntarnos a nosotros mismos en nuestra oración de hoy si sabemos cómo amar a todo el que se cruce en nuestro camino en esta vida, si tenemos una preocupación real por sus desgracias, una preocupación que nos lleva a actuar de una manera eficaz; por tanto, cuando lleguemos a nuestro examen de conciencia diario encontraremos en el transcurso de la misma que tenemos muchos actos de caridad y de misericordia que podemos ofrecer a Dios”. [6] “Debemos pedir a Nuestro Señor que nos dé un corazón bueno, capaz de tener compasión por el dolor de los demás. Sólo con tal corazón podemos darnos cuenta de que el verdadero bálsamo para el sufrimiento y la angustia en este mundo es el amor, la caridad. Todos los demás consuelos apenas si tienen un efecto temporal y dejan tras de sí la amargura y la desesperación”. [7]